

El final del artículo es significativo porque conecta con la próxima línea discursiva. Si bien afirma que hay otros espacios para disfrutar, destaca que:

justo ahora, los cerezos están casi listos para maravillar. Y, como ocurre con los jacarandás porteños, que cada noviembre convierten a Buenos Aires en “la reina violeta”, prometen hacernos mirar distinto, ver más. (C-40, 2019)

Esta comparación entre la floración del cerezo y la del jacarandá tiene, como ya hemos visto, antecedentes históricos.

Así, como colorario de esta sección, podemos destacar que es dentro de esta línea discursiva que comienza a señalarse la presencia de árboles de sakura en el Parque Tres de Febrero. En el tercer período, el 50° Aniversario del Jardín Japonés en 2017 atrae el foco de atención sobre el sendero del hanami. Aquí encontramos la tematización del Jardín Japonés como un “híbrido” entre Oriente y Occidente. Un año después, en el cuarto período, registramos los artículos más relevantes que explicitan la idea del hanami y se focalizan en el acontecimiento de la floración de sakura. Es allí que esta línea discursiva se nutre con evocaciones artísticas y filosóficas que remiten a la cultura japonesa.

2.2.5. El “Hanami nativo” y el jacarandá

Hemos dejado para el final de nuestro análisis esta línea discursiva, ya que nos permite considerar de manera explícita un vínculo entre el japonismo y el giro ecológico. Abordaremos dos artículos sobre el “Hanami Nativo”, dos centrados en el jacarandá y uno sobre las floraciones. Nuevamente, se mantiene el predominio de *La Nación*, con cinco artículos sobre el total de seis.

La aparición del tópico del Hanami Nativo es un criterio principal para señalar el inicio del segundo período.

El artículo de 2008, “Un rito japonés para preservar los árboles autóctonos de la ciudad”, publicado en la sección

Sociedad (LN-9) tiene como eje el Proyecto Samohú, liderado por la acuarelista Cristina Coroleu. Se trata de una iniciativa a cargo de “un grupo de artistas que defiende la preservación de los árboles florales autóctonos, como el lapacho, el ceibo, el jacarandá, la tipa y el palo borracho, mediante la contemplación y el retrato, en acuarelas, de sus flores”.

Hasta aquí, se trata de árboles autóctonos que le dan el carácter de lo “nativo”. En este punto, es interesante señalar que en la ciencia ecológica, el atributo de nativo se refiere a especies de una eco-región, mientras que el resto se considera “exótica”. En este sentido, el ceibo si puede considerarse nativo de Buenos Aires. En el caso del jacarandá, la especie plantada en el espacio urbano es el *Jacaranda mimosifolia*, que es nativo del noroeste de Argentina³⁹. Así podríamos considerar que en el Proyecto Samohú lo nativo adopta el carácter de lo nacional; lo cual contrasta con la sakura como especie exótica / extranjera.

En este marco, el segundo párrafo del artículo explica la conexión con Japón y la sakura:

Una de las actividades que este grupo lleva a cabo es el llamado hanami nativo, ceremonia japonesa y milenaria que consiste en sentarse debajo de los cerezos en flor, sobre un mantel blanco que se tiñe de las flores que van cayendo, y disfrutar mientras se toma un té. (LN-9)

El hanami se concibe, entonces, primordialmente como una práctica de contemplación y ocasión de disfrute, adoptada desde Japón. En esta línea, continuando las observaciones realizadas *supra*, es interesante notar que la bebida referida no es el *sake* sino el té. Es decir, se enfatiza mucho

³⁹ En contraposición, el portal del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires refiere en su página sobre “árboles nativos” que se trata de “aquellas especies arbóreas que son originarias del país o la región”. Con ese criterio, incluye al jacarandá. Ver: <https://www.buenosaires.gob.ar/desarrollourbano/manualdedisenourbano/paisaje-urbano-verde/vegetacion/arboles-nativos>.

más el carácter trascendente del hanami, alejado de cómo se lo entiende comúnmente en la sociedad japonesa. Asimismo, la novedad local que agrega este proyecto:

“Nosotros promovemos el hanami con los diferentes árboles autóctonos de Buenos Aires para hacer visible su belleza, que muchos pasan por alto y no se dan cuenta de que están en peligro” dijo a LA NACION Cristina Coroleu. (LN-9)

Vemos que el desplazamiento del cerezo en favor de “árboles autóctonos” apela a la belleza pero también a señalar que “están en peligro”. Es decir, lo autóctono y lo nativo busca acercarse a una mirada ecológica. Más adelante, la crónica afirma:

Según la artista, los efectos del cambio climático se reflejan en la floración de los árboles: “Se están adelantando casi un mes; por eso, más allá de los cuidados que merecen las especies que aún hoy siguen en pie, es necesario reflexionar sobre cómo será la ciudad en el futuro y qué debemos hacer al respecto”. (LN-9)

La visión ecológica se amplía, de modo que el arbolado urbano -local- se conecta con la problemática -global- del cambio climático⁴⁰.

Casi siete años después, el 3 de marzo de 2015, *La Nación* publica “El árbol que sostiene al mundo” en la sección Opinión. La crónica parte del registro de un documental de la NHK (televisión pública japonesa), que viajó a nuestro país para filmar sobre el jacarandá (por considerarlo un árbol “exótico”, en el sentido exotista). En ese camino, según

⁴⁰ Esta tematización de la “floración acelerada”, publicada tan temprano como 2008, anticipa la serie periodística sobre sakura y cambio climático registrada en el diario *Mainichi* de Japón recién a partir del año 2017 (Gavirati, 2020).

Por fuera de nuestro corpus, ya en el presente 2021, *La Nación* publicó el 31 de marzo “Preocupación: por el cambio climático, los cerezos florecieron más rápido en Japón”. Allí enfatiza que este año se registró en Kyoto “la fecha más temprana en los 12 siglos de los que se tiene registro”.

relata la nota, el equipo de NHK se entera de la existencia de Coroleu, “formada en la técnica de la aguada japonesa”, y descubre que además honraba la floración de árboles porteños “con un antiguo ritual japonés”. Así lo explica:

El eje del documental cambió [por] la recreación de una tradición largamente conocida en su país. Pero si en Japón el día del hanami la gente se reúne para conversar, comer y beber bajo los cerezos florecidos, aquí el pequeño grupo liderado por Coroleu lo hizo bajo la sombra de varios jacarandá. (LN-15)

A fin de explicar el por qué de esta inspiración japonesa, es interesante advertir la mediación europea. Por un lado, la nota cuenta la admiración de Coroleu por el reconocido paisajista francés, Carlos Thays, quien “creó una paleta para la ciudad” con los colores de las diferentes floraciones. Más importante aún, la crónica señala “su experiencia como estudiante de artes gráficas en Holanda; las horas largas, ensimismada, en el pabellón de estampas japonesas del Museo Van Gogh de Amsterdam”. Aunque no se explicita, se trata del movimiento artístico japonista⁴¹. Así, estas influencias confluyeron en el proyecto de la aguada japonesa y el hanami nativo. En palabras de la artista: “Desplegué las flores”.

Esta sensibilidad estética se presenta vinculada con una preocupación ecológica:

Hoy [Coroleu] sigue con angustia las noticias sobre los incendios forestales en el sur del país. Dice, además, que con el cambio climático las floraciones se adelantan, las abejas “están confundidas” y las flores se ven “como si una tormenta las fuera a avasallar”. (LN-15)

⁴¹ El propio Vicent Van Gogh ha pintado la serie de “japonerías” en base a grabados ukiyo-e de Hiroshige, entre las cuales tenemos la “Floración de un árbol de ciruelo”, de 1887. Asimismo, se destaca la influencia del arte pictórico japonés en el óleo “Almendro en flor”, de 1890. Para una mayor contextualización, puede leerse el Estudio Preliminar de este libro.

Como parte de la idea de que el arte puede –a través de la belleza– buscar un modo de proteger la naturaleza, nuevamente se pone en serie la floración alterada por el cambio climático con la problemática de los incendios forestales.

A continuación, dentro del tercer período del corpus, el único aporte de *Clarín* en esta línea discursiva se titula “GPS Buenos Aires, la reina violeta” (C-49, 2016). Redactada por Judith Savloff en la sección Ciudad, la nota trata sobre diferentes aspectos del jacarandá, aunque enfatizando su valor estético. El inicio es sugerente:

Desde el siglo XVII, la gente se reúne en Japón a mirar flores. Entre fin de marzo y principios de abril, se sientan bajo los cerezos mientras caen copos rosa pálido. Como poemas livianos. Como reflexiones profundas, sobre la vida bella y fugaz. (C-49)

Desde este punto de vista, la noticiabilidad del tópico jacarandá proviene de la alusión a la importancia que tiene la floración de la sakura en Japón. En particular, su asociación con la sensibilidad artística y la reflexión filosófica. Al respecto, la cronista advierte: “En Buenos Aires no hay (casi) tal tradición. Pero ahora, en noviembre, es imposible recorrer la Ciudad sin maravillarse con los jacarandás”.

Sin embargo, hacia el final de la nota, se explica el por qué de ese “casi” a partir del fenómeno del Hanami Nativo:

la comparación con la contemplación de flores en Japón no es tan azarosa como se podría suponer. Este sábado [Coroleu] les organiza un nuevo Hanami (“de hana, flor, y miru, mirar”, en japonés) en (...) Palermo. (C-49, 2016)

El pasaje no explicita la apelación a lo “nativo”. Tal vez porque a partir del testimonio de Gabriela Benito, del Jardín Botánico, se explica sobre los jacarandá que “el gran paisajista Carlos Thays los mandó a traer a comienzos del siglo XX desde el noroeste del país, de las yungas, `por su valor estético y su adaptación al clima”.

Es decir, se explicita la problematización de considerar al jacarandá como árbol nativo de Buenos Aires.

Más allá de ello, la crónica se enfoca en la atracción que provoca la belleza del jacarandá. Es aquí cuando se observa el único vínculo trazable en esta nota con una perspectiva ambiental, en tanto “el creciente interés quizás se deba a que como el cemento se extendió tanto en la Ciudad, por contraste, se lucen mejor”. Es decir, una pista sobre la problemática del “extractivismo urbano”⁴². A continuación, agrega: “Seguro, los ayudaron las redes sociales, que permiten multiplicar sus imágenes y, con ellas, las ganas de admirarlos en directo”. Así, el aspecto visual-estético (la dimensión icónica) parece imponerse. La comparación con una obra de arte es explícita:

Sus racimos de flores sin hojas convierten a Capital en una galería de cuadros impresionistas a cielo abierto. Buenos Aires se transforma en la reina violeta. Es más: si se observan desde el aire dibujan manchas tupidas que evocan, como ecos lejanos, algunos de los célebres nenúfares del pintor francés Claude Monet (1840-1926). (C-49, 2016)

Así como la columna de *La Nación* evocaba a Van Gogh por la experiencia de Coroleu, aquí la propia perspectiva de la cronista⁴³ trae a colación la figura de Monet. Se trata, en ambos casos, de pintores impresionistas, representativos de la corriente japonista. Aquí la asociación se hace explícita en el cierre del artículo:

los ejemplares que hoy nos rodean, desde el cielo hasta el suelo –donde crean una alfombra digna de postal–, tal vez se conviertan en uno de esos “motivos de observación y reflexión que permiten encontrar caminos propios”, como

⁴² Uno de los elementos representativos de este modelo es “la reducción de espacios verdes y la incrementación del cemento” (Navatta, 2017: 67).

⁴³ Como ya vimos, la misma periodista aplica también la comparación con obras de Monet al sendero de los sakura en el Jardín Japonés.

decía Monet. Ese genio que, vale recordar, creó inspirado, en parte, en las tradicionales estampas de paisajes japonesas. (C-49, 2016)

Así, con esta nota, y gracias al aporte de la gramática japonista, se consolida el tópico de la belleza de la floración del jacarandá como elemento noticiable⁴⁴.

Por último, ya en el cuarto período, *La Nación* publica en agosto de 2019 un artículo dedicado a esta especie: “La magia del jacarandá: todo sobre el árbol que tiñe la ciudad en primavera” (LN-50). Dentro de la sección Jardín, presenta un abordaje más integral, incluyendo información científica. Comienza justamente por aclarar que “El jacarandá o tarco (*Jacaranda mimosifolia*) es un árbol nativo de las yungas, la selva nubosa de Salta, Jujuy y Tucumán” y hace referencia al origen indígena de estos nombres.

En segunda instancia, menciona que “La floración más llamativa se produce sobre las ramas desnudas de hojas, en primavera”. A ello le siguen apreciaciones sobre la variación en el color de las flores, utilizando un lenguaje técnico (botánico); se suman explicaciones orientadas a las posibilidades de su cultivo, que remiten a la sección donde se publica. Dentro de esta extensa nota aparece el párrafo donde se explicita el vínculo con nuestro tema de estudio:

Cuando florece, su efecto es tan notable que muchos turistas buscan llegar en esa época. Y se identifican tanto con la Ciudad que la Legislatura porteña lo designó su árbol distintivo en el año 2015. Se han celebrado hanamis, reverencias en su honor, tal como se hace en Japón con los sakuras, organizados por la artista plástica Cristina Coroleu. (LN-50, 2019)

⁴⁴ En marzo de 2017, por fuera de esta línea discursiva, una nota visual sobre hanami en el hemisferio norte acotaba: “Así como octubre en Buenos Aires es el mes del jacarandá, en abril arranca la temporada de cerezos en flor” (LN-22). Esta tematización resulta interesante ya que la relevancia se invierte en favor del jacarandá.

El hecho de destacar la floración llamativa de noviembre es lo que permite su asociación con la sakura, que también suele producirse sin follaje.

Se trata de un aspecto también remarcado en la última nota, “Árboles y arbustos en Argentina: cuándo son las floraciones más espectaculares, estación por estación” (LN-48, 2020), de la misma sección Jardín. Para el invierno porteño se destaca el sakura junto a otras tres especies del género *Prunus*, “con floraciones espectaculares que forman parte de ceremonias milenarias en Oriente”. Más adelante, en noviembre, es tiempo del jacarandá: “Las copas se pintan de celeste liliáceo sobre las ramas sin hojas de manera espectacular”. Ello en contraste con la floración de verano “no tan llamativa por aparecer sobre la copa foliada”.

En este último registro no aparece el vínculo explícito con el sakura. No obstante, la reiteración del carácter “espectacular” de la floración es elocuente, y nos recuerda a las apreciaciones de Hearn a principios del siglo XX. Podemos afirmar que la prensa local ha aprendido a valorar la floración que se produce no sólo en arbustos, sino en árboles.

En síntesis, esta línea discursiva presenta un rasgo novedoso principal, consistente en tomar la idea japonesa del hanami como “forma” pero variando el “contenido”. Es decir, el protagonista de la contemplación se desplaza del cerezo a otros árboles locales, principalmente el jacarandá. Desde ya, tal giro discursivo en la cobertura periodística se corresponde con la iniciativa del llamado “Hanami Nativo”, aunque es cierto que existen antecedentes que asocian sakura con jacarandá, como hemos observado en el análisis histórico. En este punto, si bien la explicitación de la influencia del japonismo artístico se encuentra en distintos artículos, la principal innovación de Coroleu consiste en remarcar que la contemplación de las floraciones puede, y debe, conectarse con una sensibilidad frente a la crisis ecológica.